

NIVELACIÓN DE FILOSOFÍA

Grado: Decimo

Docente: Jorge Amézquita

El trabajo debe ser presentado en una carpeta de cartón y para su sustentación debe presentarse previamente

TERCER PERÍODO

1. En qué lugar nació la filosofía.
2. ¿Por qué a los primeros filósofos se les denominó presocráticos?
3. ¿Sobre qué reflexionaron los primeros filósofos?
4. ¿Cuál fue el principio fundamental a partir del cual reflexionaron los primeros filósofos?
5. ¿Cuáles fueron los aspectos fundamentales sobre los cuales se basó la reflexión de los filósofos presocráticos?
6. Complete el siguiente cuadro

FILÓSOFO	FECHA NACIMIENTO Y MUERTE	LUGAR DE NACIMIENTO	PRINCIPIO	ESCUELA FILOSÓFICA
TALES				
ANAXIMANDRO	624-546 a.C.			
ANAXIMENES				
HERÁCLITO				
JENÓFANES		COLOFÓN		
PITAGORAS				
PARMÉNIDES				ELEÁTICA
ZENÓN				
ANAXAGORAS			HOMEOMERIAS NOUS	
EMPÉDOCLES				
LEUCIPO				
DEMÓCRITO				

7. Explique con sus propias palabras las siguientes afirmaciones

a. "Nadie se baña dos veces en el mismo río" (Heráclito de Éfeso).

b. "El hombre es la medida de todas las cosas, de las que son en cuanto son y de las que no son en cuanto no son" (Protágoras de Abdera).

c.

A. No existe realidad alguna.

B. Si algo existiera, no lo conoceríamos

C. Aún en el caso de que pudiera conocerse algo, no se podría comunicar a los demás

Si es imposible conocer la realidad y aún más imposible comunicarla, ninguna opinión puede ser contrastada con la realidad, luego todas las opiniones son falsas.

GORGIAS DE LEONTINI

d.

8. ¿Quiénes eran los sofistas?

9. ¿Cuál es la diferencia fundamental entre sofistas y presocráticos?

10. Consultar *La alegoría de la caverna de Platón* y explicar con sus propias palabras lo afirmado por Platón en el texto.

11. ¿Qué es lo que pretende decir Platón con relación al conocimiento y a la educación en su *Alegoría de la caverna*?

12. ¿Cómo podría aplicarse lo que afirma Platón en *La alegoría de la caverna* en nuestra vida cotidiana?

13. Explique el siguiente proceso: primero fue mito, luego filosofía y finalmente ciencia.

NIVELACIÓN DE FILOSOFÍA

Grado: Decimo

Docente: Jorge Amézquita

El trabajo debe ser presentado en una carpeta de cartón y para su sustentación debe presentarse previamente

CUARTO PERÍODO

Lea con atención los siguientes textos y a continuación desarrolle las actividades correspondientes

TEXTO 1

Practica y ejercita todos los principios que continuamente te he recomendado, teniendo en cuenta que son los elementos de la vida feliz. Antes de nada, considera a la divinidad como un ser incorruptible y dichoso -- tal como lo suscribe la noción común de la divinidad-- y no le atribuyas nada ajeno a la incorruptibilidad ni impropio de la dicha. Piensa de ella aquello que pueda mantener la dicha con la incorruptibilidad. Porque los dioses, desde luego, existen: el conocimiento que tenemos de ellos es, en efecto, evidente. Pero no son como los considera la gente, pues ésta no los mantiene conforme a la noción que tienen de ellos. No es impío el que desecha los dioses de la gente, sino quien atribuye a los dioses las opiniones de la gente. Pues no son presunciones, sino vanas presunciones los juicios de la gente sobre los dioses, de donde hacen derivar de los dioses los mayores daños y beneficios. En efecto, familiarizados continuamente con sus propias virtudes, acogen a sus iguales, considerando extraño todo aquello que no les sea semejante.

EPICURO: Carta a Meneceo

TEXTO 2

Nada hay terrible en la vida para quien está realmente persuadido de que tampoco se encuentra nada terrible en el no vivir. De manera que es un necio el que dice que teme la muerte, no porque haga sufrir al presentarse, sino porque hace sufrir en su espera: en efecto, lo que no inquieta cuando se presenta es absurdo que nos haga sufrir en su espera. Así pues, el más estremecedor de los males, la muerte, no es nada para nosotros, ya que mientras nosotros somos, la muerte no está presente y cuando la muerte está presente, entonces nosotros no somos. No existe, pues, ni para los vivos ni para los muertos, pues para aquéllos todavía no es, y éstos ya no son. Pero la gente huye de la muerte como del mayor de los males, y la reclama otras veces como descanso de los males de su vida. El sabio, en cambio, ni rechaza el vivir ni teme el no vivir; pues ni el vivir le parece un mal ni cree un mal el no vivir. Y así como de ninguna manera elige el alimento más abundante, sino el más agradable, así también goza del tiempo más agradable, y no del más duradero. El que exhorta al joven a vivir bien y al viejo a morir bien, es un necio, no sólo por lo grato de la vida, sino porque el arte de vivir bien y el de morir bien es el mismo. Y mucho peor el que dice que:

"es mejor no haber nacido, pero una vez nacido, atravesar cuanto antes las puertas del Hades".

Pues si lo dice convencido, ¿por qué no abandona la vida? A su alcance está el hacerlo, si es que lo ha meditado con firmeza. Y si bromea, es un necio en asuntos que no lo admiten.

Hemos de recordar que el futuro no es nuestro, pero tampoco es enteramente no nuestro, para que no esperemos absolutamente que sea, ni desesperemos absolutamente de que sea.

EPICURO: Carta a Meneceo

TEXTO 3

Y hay que calcular que, de los deseos, unos son naturales y otros vanos. Y de los naturales, unos necesarios, otros sólo naturales. Y de los necesarios, unos son necesarios para la felicidad, otros para el bienestar del cuerpo, otros para la vida misma.

Una recta visión de estos deseos sabe, pues, referir a la salud del cuerpo y a la imperturbabilidad del alma toda elección o rechazo, pues ésta es la consumación de la vida feliz. En orden a esto lo hacemos todo; para

no sufrir ni sentir temor. Apenas lo hemos conseguido, toda tempestad del alma amaina, no teniendo el ser vivo que encaminarse a nada como a algo que le falte, ni a buscar ninguna otra cosa con la que completar el bien del alma y del cuerpo. Porque del placer tenemos necesidad cuando sufrimos por su ausencia, pero cuando no sufrimos ya no tenemos necesidad del placer. Y por esto decimos que el placer es principio y consumación de la vida feliz, porque lo hemos reconocido como bien primero y congénito, a partir del cual comenzamos toda elección y rechazo y hacia el que llegamos juzgando todo bien con el sentimiento como regla. Y ya que éste es el bien primero e innato, por eso mismo no escogemos todos los placeres, sino que hay veces en que renunciamos a muchos placeres, cuando de ellos se sigue para nosotros una incomodidad mayor. Y a muchos dolores los consideramos preferibles a los placeres si, por soportar tales dolores durante mucho tiempo, nos sobreviene un placer mayor. En efecto, todo placer, por tener naturaleza innata, es bueno, pero sin duda, no todos son dignos de ser escogidos. De la misma forma, todo dolor es un mal, pero no todos deben evitarse siempre. Conviene juzgar todas estas cosas con una justa medida a la vista de lo útil y lo inútil. Pues usamos algunas veces del bien como de un mal, y, al revés, del mal como de un bien.

EPICURO: Carta a Meneceo

TEXTO 4

Aunque hayan muerto unos buenos amigos, o me hayan sido arrebatados unos hijos irrepreensibles, conformes en todos los deseos paternos, precisamente no nos faltará la cosa que pueda sustituirlos. ¿Me preguntas cuál? Aquella misma que los había hecho buenos: la virtud. Ella no deja ningún vacío en el alma, la colma por entero, aleja toda añoranza; ella solo basta, pues la fuerza y el origen de todos los bienes aciertan a estar contenidos en la virtud.

SENECA: Carta LXXIV a Lucilio

TEXTO 5

Para ti está claro, Lucilio, lo sé, que nadie puede vivir feliz y ni siquiera pasablemente sin el estudio de la sabiduría; que una vida feliz sólo la sabiduría consumada logra, una tolerable, incluso su comienzo. Pero esa convicción debe ser reafirmada y mediante la meditación cotidiana enraizarse en lo profundo. Más esfuerzo nos cuesta conformarnos a nuestras resoluciones que adoptar honestos propósitos. Debemos perseverar y asiduamente sumar vigor a nuestro estudio, hasta que sea buena inteligencia lo que ya es buena voluntad. Por ello, en lo que me concierne, no son necesarios tan largos discursos ni afirmaciones: reconozco que mucho progresaste. Lo que escribes, sé de donde viene: no son fábulas ni coloridos. Te digo sin embargo lo que siento: de ti ya esperanzas tengo, no todavía confianza. Deseo que tú también lo mismo hagas: no conviene que te fíes de ti tan rápido y fácilmente. Indágate, escrutate de varios lados, observa sobre todo si es en la filosofía o bien en la vida misma que progresaste. No es la filosofía un artificio para el pueblo ni está concebida para la ostentación, no consiste en palabras sino en acciones. Tampoco ha de tomársela como un entretenimiento entre otros para consumir el día, para alejar el hastío del ocio: ella forma y forja el ánimo, ordena la vida, rige las acciones, muestra lo que ha de hacerse y de omitirse, se sienta al timón y a través de los escollos endereza el curso de los sacudidos por las olas. Sin ella nadie puede vivir exento de inquietudes, nadie seguro, en cada hora innumerables son las cosas que exigen consejo: a la filosofía debemos solicitarlo. Dirá alguno: "¿De qué me sirve la filosofía, si existe la fatalidad? ¿Para qué sirve, si el rector es Dios? ¿De qué sirve si el azar impera? Pues cambiar lo certero no se puede ni nada preparar contra lo incierto. Por el contrario, o bien Dios sorprende mis planes y frustra mis actos, o bien la fortuna nada permite a mis propósitos" Lo que quiera que sea de todo eso, Lucilio, o si todo eso así fuera, debemos filosofar. Sea que inexorablemente la ley de la fortuna nos constriña, sea que un dios árbitro haya dispuesto todo el universo, sea que el azar las cosas humanas sin orden impela y agite, la filosofía debe tutelarnos. Ella nos exhortará a someternos a dios con buena voluntad, a la fortuna con aplomo, ella nos enseña a seguir a Dios, a sobrellevar la contingencia. Pero no es el momento de transitar a una discusión sobre lo que queda de nuestro arbitrio si la providencia impera o si una serie de fatalidades atados nos arrastra o si lo repentino y lo súbito domina. Vuelvo ahora a mi propósito: te advierto y exhorto a que no dejes caer ni enfriar el ímpetu de tu espíritu. Mantenlo e infórmalo para que el estado de tu espíritu llegue a ser lo que ahora es ímpetu.

SENECA: Carta XVI a Lucilio

1. Busque el significado de todos los términos desconocidos por usted.
2. ¿Deduzca qué es lo que aconseja Epicuro respecto a los dioses? (TEXTO 1)
3. ¿Cuál es la argumentación de Epicuro con respecto a la muerte? (TEXTO 2)
4. Establezca la importancia que tienen los deseos para Epicuro (TEXTO 3)
5. Determine la clasificación que hace Epicuro con relación a los deseos (TEXTO 3)
6. Explique con sus propias palabras lo que dice Seneca en el TEXTO 4.
7. Identifique las ideas claves en el TEXTO 5.
8. Relacione los textos 1,2,3,4, y5.
8. Consulte sobre el hedonismo antiguo y elabore con sus propias palabras una reseña.
9. ¿Cuáles son los principales planteamientos de la escuela cirenaica?
10. Consulte dos planteamientos filosóficos de los filósofos cínicos y explíquelos.
11. Averiguar que es el escepticismo antiguo.
12. Sería válido aplicar un poco de escepticismo a nuestra vida. Argumente su respuesta.